SUSCRICION:
En la capital. . . . . 4'50 ptas trimestre
Fuera de la capital. . . . 6 id. id.
Ultramar en oro. . . . . 18 id. semestre
id. un año en oro. . 26 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 5, 1.º

LA LUCHA

AÑO XXVII | Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos. | GERONA, domingo 15 de agosto de 1897 | NÚMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.243

La muerte de Cánovas

El entierro

Madrid 13.—Desde antes de la hora anunciada, los alrededores de la Huerta estaban ocupados por un gentío extraordinario deseoso de contemplar el entierro.

A las tres han empezado á llegar á la casa mortuoria muchas personas, en su mayor parte generales, diputados, senadores, altos funcionarios y comisiones de centros, casinos, etc., etc.

Un piquete de la guardia civil á caballo se ha situado frente al domicilio del señor Cánovas para contener á la multitud.

En todas partes el gentío es extraordinario, pudiendo decirse que todo Madrid presencia el paso de la comitiva.

Todos los círculos y casinos de Madrid han aparecido enlutados.

Todas las calles que ha de seguir el acompañamiento están llenas de curiosos, calculándose en más de 300.000 personas las que presencian el paso de la comitiva.

Esta se dirije, desde la Huerta al cementerio pasando por los paseos de la Castellana y Recoletos, plaza de Madrid, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y Cuesta de la Vega.

En el paseo de la Castellana se ha organizado la comitiva que es numerosísima, como era de presumir.

El público se ha fijado en un detalle.

La embajada de Italia ostenta negros crespones.

El Sr. Sagasta asiste al entierro, acompañado de los señores Merino y Requejo.

Los tres visten de luto.

Terminada la ceremonia regresarán á Avila.

Las tropas, en traje de gala, han tendido la carrera y con arreglo á ordenanza seguirán al regimiento de caballería de escolta, despues que pase el acompañamiento.

Los tranvías, desde una hora antes de celebrarse el entierro han suspendido el tránsito, pues es imposible dar un paso en las calles que ha de seguir la comitiva.

Desde la Huerta á la Cibeles había más de 50.000 personas desafiando los rayos solares, que por cierto abrasaban mucho.

La concurrencia es extraordinaria en todas partes, pues á medida que avanza la comitiva se suceden los apretones y torturas.

Desde la casa mortuoria al palacio de la Equitativa se calcula que hay más de 200.000 personas.

En marcha

A las cuatro se ha puesto en marcha la comitiva bajo el siguiente orden:

Una sección de guardia civil de caballería, cuatro piezas de artillería montada y los acogidos en los estabiecimientos de Beneficencia.

Seguían las cofradías y sacramentales con sus respectivas parroquias.

La de la Concepción, en la que radica el domicilio del Sr. Cánovas, iba en lugar preferente, con cruz alzada.

El féretro en una gran carroza fúnebre de ébano de la Soledad, tirada por ocho soberbios caballos negros empenachados y acompañada de los correspondientes palafreneros á la Federica.

Sobre la caja mortuoria estaba colocada la soberbia corona dedicada por Su Majestad la Reina Regente.

A los lados de la carroza daban guardia de honor varios números del Real cuerpo de alabarderos.

Venían despues una capilla de música religiosa, todos los porteros de la presidencia del Consejo, del Congreso, Senado, ministerios, academias, corporaciones y demás dependencias y centros oficiales con vela y considerable número de carteros.

La presidencia del duelo estaba formada por los señores general Azcárraga, como presidente del Consejo de ministros, todos los demás ministros, excepto el duque de Tetuan que se halla de jornada; los señores Elduayen y Pidal, presidentes respectivamente del Senado y del Congreso, el duque de Sotamayor, en representacion de S. M. la Reina Regente, el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Obispo de Sion, el señor Sagasta y por la familia, el duque de Arion y los sobrinos del finado.

A las cinco menos cuarto desembocaba el cortejo en la calle de Alcalá, ofreciendo ésta un cuadro verdaderamente espléndido con las tropas formadas en fila y vistosísimo con la muchedumbre silenciosa, apiñada á ambos lados de la vía, los balcones llenos de damas enlutadas y las fúnebres colgaduras que ostentaban los edificios públicos y algunas Sociedades particulares.

Delante de la Presidencia del Consejo de ministros detúvose breves momentos la carroza mortuoria. Todas las ventanas del edificio estaban herméticamente cerradas, corridas las persianas y colgados de negro los balcones.

Se reflejaba allí como en ninguna otra parte el duelo producido por la muerte del insigne gobernante.

Detrás de la presidencia del duelo, iba formado en columna de honor el Real cuerpo de alabarderos con su banda y música tocando marchas fúnebres, una sección de la escolta Real precedida de cuatro cornetas con sordina, el coche de la casa enlutado, los coches de gala de la Casa Real, Congreso, Senado y Presidencia del Consejo de ministros y el regimiento de caballería de húsares de la Princesa que formaba también como escolta.

Al llegar frente al capitan general en la calle Mayor, se colocó la carroza en la bocacalle de la Almudena y á su izquierda la presidencia del duelo.

Frente á la carroza tomó puesto el capitan general con su escolta, comenzando el desfile en columna de honor del cuerpo de alabarderos, escolta Real, regimiento de húsares de Pavía y todas las demás fuerzas de infantería, caballería y artillería que habían formado en la carrera.

El panteón de los marqueses de la Puente y Sotomayor, donde han sido enterrados los restos del señor Cánovas, es uno de los primeros del primer patio del cementerio de San Isidro.

Seguían numerosos carruajes conduciendo infinitas coronas, cuyo número es imposible precisar, pues hasta los últimos momentos han llegado á la casa mortuoria los últimos recuerdos de los amigos del presidente del Consejo.

La corona de la reina es preciosísima, de flores naturales y lleva las cintas con los colores nacionales.

La mayor parte de las coronas iban en dos armones de artillería.

Despues seguían cuatro carruajes, llenos materialmente de coronas.

Las enviadas por el Ayuntamiento y el Círculo Conservador de Barcelona, iban cada una en un carruaje.

La concurrencia

Es poco menos que imposible dar los nombres de todas las personas que han asistido al entierro.

Entre otros caracterizados personajes pertenecientes á todos los partidos, he visto á los señores Martos (D. Cristino), Romero Robledo, duque de Sexto, á los condes de Peña Ramiro, de Villar, de Tilly, á D. Carlos Frontaura, Sánchez Toca, marqués de Bogaraya, de Viana, de Valdeiglesias, el encargado de Negocios de Portugal, señor marqués de Peñafiel, á una representación del clero de la catedral, presidido por el secretario del obispo; á los señores Dávila, García Alix, Conde y Luque, Ducazcal, Conch Castañeda, Marqués y Heredia, conde de Romanones, Ortiz de Pinedo, Valverde, Bosch y Fustegueras, etcétera, etc.

Han asistido al entierro infinidad de corporaciones de provincias con los maceros; individuos de la Cruz Roja; los empleados de todos los ministerios y un incalculable número de amigos y admiradores del finado.

Ocupan lugar preferente el Ayuntamiento y Diputación provincial de Madrid, precediéndoles los que de otras poblaciones y provincias han llegado; el Tribunal de la Rota; el de las órdenes y diputaciones de las órdenes militares; el de Cuentas; Capitanes generales etc., etc.

Detrás de las tropas seguía una interminable hilera de carruajes, entre ellos los del señor Cánovas y los del Gobierno.

Hasta la hora presente no ha ocurrido nada de particular durante el trayecto.

Al llegar el cadáver al cementerio se entonaron en él responso y oficio de sepultura.

Luego las tropas han hecho las salvas de ordenanza.

El entierro ha resultado una sentidísima manifestación de duelo.

En el duelo han figurado cerca de diez mil personas, reinando en todo el trayecto el mayor orden y compostura.

Los carruajes que cierran el cortejo, al paso, llegan á 2.000.

En primer lugar van las carrozas de Palacio y del Senado y del Congreso.

Al sacar el ataúd de la capilla ardiente, D.ª Joaquina Osma dijo al duque de Sotomayor representante de la reina:

«Conste que perdono al asesino.

»Entiendo que en este momento no hay sacrificio mayor que pueda yo hacer por su memoria».

La inhumación

A la calle Mayor llegan las ramas de laurel esparcidas por la carrera, que en dos vagones expidió de Murcia aquella Sociedad Económica de Amigos del País.

El desfile ha proseguido en perfecto orden, produciendo un efecto grandioso.

Para dar idea de la considerable comitiva, bastará decir que desde el paso de la sección de guardias civiles que abría la marcha hasta la llegada de la artillería que cerraba la escolta, han transcurrido tres horas y un cuarto.

A las ocho de la noche en la Cuesta de la Vega, el coche mortuorio tomó la dirección del cementerio.

Retiráronse bastantes personas, entre ellas el Sr. Sagasta, que ha salido otra vez para Avila. No obstante, el acompañamiento seguía siendo muy numeroso.

Paróse la carroza y trasladaron el ataúd hasta la capilla del Panteón á hombros, los sobrinos del difunto, el conde del Castillo de Cuba, el marqués de Valdeiglesias y el señor Martinez Marín.

A la puerta del templo estaba el clero de la parroquia de la Concepción que ha cantado un responso.

Entre las personas que permanecían á la cabecera del ataúd, veíase en primera fila á los Sres. Silvela y Romero Robledo.

Mientras tanto, en el exterior formaron las tropas encargadas de rendir los honores.

Al entrar el ataúd en la iglesia, la artillería disparó cuatro cañonazos y la infantería hizo las descargas de ordenanza, la música saludó al cadáver con la marcha real.

Al acabar el responso, las mismas personas bajaron el ataúd hasta el panteón.

Repitiéronse las descargas de fusilería y todo concluyó.

Los periódicos de la noche convienen en que el entierro de Cánovas ha ofrecido un espectáculo grandioso.

Cuantos lo han visto, dice un periódico, lo recordarán como el acto mas solemne que hayan podido presenciar en su vida, y será contado como una manifestación de duelo nacional de los mas imponentes de nuestros días.

Un periódico, despues de un estenso relato del entierro del cadáver del señor Cánovas, dice: «Dos palabras nada más.

Consignar que el pueblo de Madrid, sin diferencia de clases ni de categorías, ha rendido esta tarde la última prueba de amor, respeto y cariño al gran estadista que á estas horas ha recibido cristiana sepultura.

Ha sido la de esta tarde la imponente manifestacion de duelo de un pueblo heroico, hácia el gran patriota, defensor de España y de sus derechos y admirador entusiasta de sus glorias.

En este momento no se nos ocurre decir mas que ¡D. E. P. el gran patricio que tantos días de gloria dió á España y murió como un héroe defendiendo el principio de autoridad y la pátria!

El asesino

San Sebastian 13.—Escriben de Vergara que el preso permanece en rigurosa incomunicación.

Allí créese que será ejecutado el martes ó el miércoles en el frontón.

Los padres dominicos que visitaron al preso con ánimo de convertirle, no lo consiguieron.

Al salir los padres, dijo el preso: «Lo que siento es la lata religiosa que te espera» y observó que más valdría que permitiesen visitarle los periodistas que no á los dominicos.

Pide amenudo periódicos, y rechaza los libros morales que se le ofrecen.

Repite que no es asesino y que ha realizado un bien.

El reo muéstrase fuerte y cínico hablando con los guardias.

Ha vuelto á marchar á Vergara el juez militar con el defensor del asesino, D. Tomás Gorria primer teniente de artillería.

Las diligencias del proceso siguen con gran reserva.

Los capitanes que formarán el consejo de guerra, pertenecen todos á la guarnición que hay en San Sebastián.

Se cree que dentro cuatro días quedará terminado el proceso y dictada la sentencia.

El Cardenal Monescillo

Otra pérdida irreparable acaba de experimentar España en uno de sus mas ilustres hijos, el Cardenal Monescillo que por su saber y virtudes ocupaba la Silla Primada de Toledo desde 1892.

D. Antolin Monescillo del Viso, hijo de honrados y modestos labradores, nació en Corral de Calatrava (la Mancha) en Septiembre de 1811. Muy niño aún entró de acólito en la Catedral de Toledo, donde comenzó su instruccion; á los 13 años ingresó en el Seminario y á los 23 se doctoró en Teología.

Dióse á conocer como literato, y escribió mucho sobre disciplina eclesiástica.

De 1835 á 1849 fué cura de almas, y desde la última de dichas fechas hasta 1852 vicario general de Estepa. Entonces fué elevado al canonicato, formando parte del cabildo de la catedral de Granada, y en 1861 entró en el episcopado, ocupando la silla de Calahorra y la Calzada.

En la diócesis de Jaén, donde pasó cuatro años despues, le sorprendió la revolución de Septiembre de 1868, y el voto de sus diocesanos le llevó á las Constituyentes como diputado. De su campaña parlamentaria se ocupó nuestro colega *La Epoca* hace pocos días en los siguientes párrafos;

«En las luchas de nuestro tiempo abordó todos los problemas y defendió los principios de su fé en todos los campos de batalla, hasta en el periodismo, donde empezó á llamar sobre sí la atención del mundo docto. Desde que en Santo Domingo de la Calzada se elevó á la mitra, sus palenques fueron la plática dominical, las pastorales y el libro.

Al eco de su elocuencia, la Academia Española le llamó desde el Burgo de Osma al púlpito.

El prestigio de su saber y el prestigio de su carácter, al reunirse despues de la batalla de Alcolea las Cortes Costituyentes de 1869, le llevaron á aquella Asamblea.

La generación actual necesita que se le recuerde la memoria de aquel momento culminante en la vida del Cardenal Monescillo, cuya persona y figura adquirió, en medio de aquel cuerpo tan rebelde y tan desorcido gran relieve.

Pudo atribuirse el éxito de sus discursos á las dotes privilegiadas de sus prendas personales y de su talento; pero hubo accidentes que inmediatamente sucedieron á los triunfos de su palabra, que no pueden menos de producir, siempre que se piensa en ellos, profunda consideración.

En la discusión constitucional de la base religiosa, á Manterola habia tocado romper la primera lanza. Apasionado, de palabra arrebatada, con el hábito del púlpito y el espíritu penitenciario, su discurso habia sido un completo fiasco.

En situación tan ingrata, tocó el turno de la palabra al obispo de Jaén, Monescillo, y en toda la izquierda intransigente republicana, donde se sentaban los Suñer y Capdevila y los Garrido, habia verdaderamente avaricia de comerse un obispo del mismo modo que se habian tragado un canónigo magistral. La misma presidencía de la Cámara, ocupada por Rivero, no quiso ser complaciente y benigna con el Prelado al concederle la palabra media hora antes de la en que debia acabar la reglamentaria de la sesión, despues de haberle hecho notar Monescillo esta circunstancia y de haber pedido se le reservara su derecho para la sesión del dia siguiente.

Levantóse pausado, tomó un ademán modesto, emitió con tonos de humildad los primeros acentos de su voz, y dijo: —«Venimos á luchar. No tengo miedo. Yo también soy soldado, y vengo del campo de la lucha, y en él combatiré como vosotros, con mi fe, que es mi convicción; con mi fuerza, que es mi derecho.»

Desde estas palabras, pronunciadas con la insinuante atracción de una firmeza indestructible, se apoderó del auditorio. Hizose el silencio. Se impuso la atención y el respeto, y á cada pensamiento que emitía y á cada párrafo que cortaba, un sordo movimiento de aprobación llenaba la sala para volver de nuevo hasta á la suspensión del respiro por no perder ni una sola palabra de sus labios.

Aquella tensión de los ánimos sostúvose de contínuo durante toda la sesión del dia siguiente que Monescillo ocupó con su discurso y, al terminar, todo el auditorio culto de la Cámara era suyo. Todos los diputados le rodearon: hasta Sánchez Ruano le besó el anillo. Los ateos más recalcitrantes tuvieron una frase de transacción para disimular la participación que tomaban en el triunfo franco del prelado y en el aplauso común.

—«Con hombres como éste—decían—se puede discutir.»

Pero aún con esto y todo, los que así habían no contaban con la huéspeda, y la huéspeda fué el prodigio, un acontecimiento imprevisto, un hecho inesperado.

En la extrema republicana y ates, uno de los más intransigentes librepensadores era un diputado, creemos que de apellido Cervera—aunque esto es bien fácil de averiguar en los archivos del Congreso,—Cervera, de repente, cayó mortalmente herido en la propia sala de sesiones con un ataque congestional, y fué transportado desde el palacio del Congreso á la casa de Isern, en la Carrera de San Jerónimo, en uno de cuyos pisos paraba como huésped.

Tuvo el enfermo, durante su grave dolencia, un momento de reacción... y adquirió la lucidez que se le habia embotado. La sorpresa de todos fué cuando, penetrado de su situación, pidió se llamara á Monescillo, en cuyos brazos quiso morir como cristiano. Todos los periódicos de aquel tiempo así lo hicieron constar. Fué el primer triunfo de la reacción moral en aquella asamblea.

Casi en sus postreros momentos y cuando su razón y todos sus sentidos estaban fijos en la otra vida, llena por él de eternas bienaventuranzas, ocurre el horrible atentado del que es víctima la primera figura política de España y cuya muerte nunca bastante llorada y sentida cubre de luto á la nación entera llevando el desconsuelo y la perturbación, siquiera sea momentánea, á las altas esferas del Estado.

Al tener noticia el ilustre cardenal del horrible atentado, por habérsela comunicado el ministro de Gracia y Justicia, exclamó acongojado:

—¡Qué desgracia para España!

Inmediatamente pidió papel y con pulso inseguro y auxiliado por un familiar, redactó el siguiente telegrama dirigido al ministro de Gracia y Justicia:

«Me asocio desde el lecho del dolor á la desgracia que aflige al Gobierno de S. M. y á toda la nación por la muerte de mi buen amigo el señor presidente del Consejo de ministros. Elevo preces al Altísimo por el eterno descanso de su alma, y ordeno que se hagan solemnes funerales.—*El cardenal Monescillo*».

El eminente primado no ha podido ya asistir á los solemnes funerales que dispuso por el eterno descanso del alma del señor Cánovas. D. E. P.

Desde Madrid

La llegada á Madrid de los restos de Don Antonio Cánovas del Castillo, ha producido, si se quiere, mayor pena que la noticia de su muerte.

Los edificios públicos ostentan en sus balcones negras colgaduras, la bandera nacional hállase en los mismos edificios á media asta y ceñida por negro crespón, los teatros han suspendido sus representaciones y el público, aunque anoche se quedó sin diversiones, ha aplaudido el respetuoso y patriótico acuerdo de los empresarios.

Ayer, casi toda España hablaba mal del muerto ilustre. Murió y se puede afirmar que ahora es cuando empieza á vivir: ya cuenta con el respeto, con el cariño, con el amor de todos sus compatriotas. ¡Lástima grande que no pueda él presenciar el dolor que en todos los rostros se percibe, dolor que seria para el gran político la recompensa mayor que pudiera dársele en pago de los desvelos que hubieron de producirle siempre el presente y el porvenir de su querida España!... Más vale tarde que nunca.

Antes, cuando vivia, casi ningún español conocia á D. Antonio. Sólo se sabia de él que era un viejo decrépito que iba de fracaso en fracaso, según la prensa de más circulación y las gentes decian: «¡Este hombre es la mayor desgracia que aflige á España!»

Pero ha muerto. La prensa ha publicado la biografía del Sr. Cánovas. El país le ha conocido, y dicen ahora las gentes: «¡¡Esta muerte es la desgracia mayor que podia padecer España!!»

Y es posible que las gentes no se equivoquen.

En tanto que no llegó, creyóse que nunca llegaría esa desgracia. Todos viviamos descuidados. Ha llegado, y á todos nos duele el descuido y todos queremos que la culpa sea de alguien.

¿De quién? Ya es cosa generalmente acordada: del jefe de la policía secreta encargada de vigilar todo lo que se hallase al rededor y junto al Presidente que acabamos de perder. Y esta pérdida vendrán á pagarla en primer término dos personas: primero, la que mató; despues, la que no impidió que la otra matara, el asesino y el jefe de policía.

Sin embargo, el anarquista, el criminal, el desequilibrado ó lo que quiera que deba llamársele, ha declarado que no mató antes al jefe del gobierno porque estaba muy vigilado y esta vigilancia hacia imposible la realización de los funestos propósitos de Angiolillo. Pero esto no sirve para disculpar á la policía, sino todo lo contrario. Si no se mató antes á D. Antonio porque estaba muy vigilado, y si le mató despues, prueba esto que la vigilancia no era muy constante.

A esta lógica deducción contesta el distinguido escritor señor Blasco, diciendo:

«Contra todas las previsiones, todos los gobiernos y todas las policías, hay algo que se llama la sorpresa, lo inesperado, la fatalidad, algo que está sobre las previsiones humanas.

«No bastan ejércitos á salvar vidas que parecen instacables,» porque, según el mismo señor Blasco, á fuerza de prevenciones y cuidados, se le salva á un rico la vida en una enfermedad grave y, ya curado, muere ahogado por no poder tragar un hueso de pollo ó aplastado por dos trenes que chocan.»

De todo lo cual deduce el referido escritor, que sucede lo que Dios quiere; y es verdad; pero eso no obstante, la opinión pública dice que el asesino debe morir y el jefe de policía quedar inhabilitado para ejercer más vigilancias.

Y se hará así, y todos contentos por ahora.

Carmón.

12 agosto 1897.

NOTICIAS EXTRANJERAS
del 14

El *Herald* de Nueva York anuncia que se ha prohibido la imigración de anarquistas españoles.

Londres.— Dicen al *Standard* desde Constantinopla, que se ha constituido un Consejo de guerra especial con objeto de juzgar á 1.620 presos políticos.

Milan.— Han sido detenidos tres anarquistas á quienes se cree cómplices de Acciarito. Se les han ocupado un bomba, armas y correspondencias anarquistas.

Dicen al *Temps* desde Perpiñan, que han acudido á aquel departamento muchos anarquistas fugitivos de España: que seis de ellos han sido detenidos, serán espulsados del territorio francés, y que los 45 españoles que habian estado detenidos en Montjuich y luego fueron puestos en libertad, son objeto de una rigorosa vigilancia, habiendo abandonado la ciudad algunos de ellos.

Se tiene noticia del paso de algunos desertores españoles por diversos puntos de la frontera.

Nueva York.—El corresponsal del *New York Herald* en Vashington, participa que el comisario de policía ha adoptado las medidas necesarias para espulsar á los anarquistas españoles.

El encuentro entre el conde de Turín y el príncipe de Orleans se verificará esta mañana en los alrededores de París, probablemente en Chantilly ó en Fantainebleau.

Se han redactado con mucha severidad las bases del acta.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Alcachofas en pebre
Tortilla de atún
Patatas estofadas
Jamón con gelatina
Ensalada
Postres
Café

Comida

Sopa de Crecy
Seso á la marinera
Costillas de vaca tostadas
Biftec con patatas
Croquetas de conejo
Postres
Café

Patatas estofadas.—Colóquese en una cacerola manteca, pimienta, sal, perejil, un poco de harina y cebollas picadas y cortadas en rajas (despues de cocidas en agua y peladas) se añaden las patatas: se les echa caldo de vigilia y un vaso de vino blanco, procurando que al servirlas tengan poco caldo.

Croquetas de conejo.—Picada la carne é igualmente menudillos de ternera y tocino, mézclese y añádase pimienta, sal y algo de harina. Se divide la masa en pequeñas porciones las cuales se pasan por pan rallado y se remojan en huevo batido con un ligero sabor á perejil; después se frien con cuidado para que no se quemen y se sirven muy calientes.

NOTICIAS

El señor Gobernador Civil de la provincia recibió ayer mañana el siguiente telegrama:

«Está completamente destituido de fundamento el rumor de que se hacen eco algunos corresponsales, referente á que el General Primo de Rivera ha sido objeto de un atentado.»

—En San Juan de las Abadesas antes de ayer por la mañana se celebraron en la Iglesia Parroquial solemnes funerales para el eterno descanso del alma del Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo, á los que asistió una numerosa concurrencia, figurando en ella toda la colonia veraniega.

—El periódico republicano federal de esta localidad «El Eco del Pueblo» diferenciándose de su correligionario de Figueras «El Ampurdanés,» no solamente condena con energía el vil asesinato del llorado hombre de Estado señor Cánovas del Castillo, si no que ante su cadaver se descubre con emoción y respeto.

Mucho nos halaga consignar esta protesta.

—Ayer apretó de nuevo el calor, después de haber bajado un tanto la temperatura efecto de las pasadas lluvias.

—Ayer publicó *El Noticiero Universal* este telegrama:

«Una comisión de diputados de la provincia de Gerona presididos por el señor conde de Serra y San Iscle y de la que formaban parte los señores marqués del Villar, Muro y Villalonga, ha visitado al general Azcárraga, haciéndole presente la satisfacción con que dicha provincia ha visto su nombramiento de presidente del Consejo.

Asímismo han ofrecido al general Azcárraga sus servicios personales y los de los importantes elementos que representan.»

—Hay cloacas cuyas aberturas son verdaderos focos de pestilentes emanaciones.

Si el señor alcalde se tomara la molestia de ir á la cárcel, comprenderia la necesidad de desinfectar esos conductos, pues por el boquete que tiene junto á la cárcel la que de la Cárcel arranca, sale un hedor tan insufrible, que no sabemos como aquellos vecinos no enferman y como en la población penal no se desarrollan enfermedades, no obstante las medidas hijiénicas que allí se observan.

Y quien habla de aquella cloaca, habla de todas las de Gerona.

—Ayer fueron recojidos los ejemplares de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y de *La República*, que han sido denunciados.

Tambien lo está *El País* que debe llegar hoy á esta ciudad.

—Tomamos de un colega barcelonés, que durante los meses de noviembre y diciembre del año último fallecieron en la isla de Cuba los siguientes individuos de tropa naturales, de esta provincia.

Clemente Costa Sao, de *Vals*; Bernardo Brunet Bernal, de *Llanes*; Joaquin Portolas Robils, de *Gatera*; Juan Ferrer Viñolas, de *Aguer*; Alberto Puig Olivá, de Calonge; Joaquin Ferrer Puig, de *Valpillart* y Francisco Oller de *Fandich*.

Ignoramos que pueblos escritos en letra cursiva pertenezcan á esta provincia.

—Nuestro Ayuntamiento ha publicado en el *Boletin Oficial* un edicto sacando á pública subasta la construcción del pabellón de matanza y oreo para reses de ganado vacuno y lanar, y el de menudeo y secadero de pieles del matadero en proyecto, bajo el tipo máximo de 44.586 pesetas 66 céntimos y con sujeción al proyecto, planos y condiciones económicas y facultativas que se hallan de manifiesto.

La subasta tendrá lugar á las once de la mañana del quince del próximo setiembre.

—Ayer tarde volvieron las nubes á cruzar la atmósfera, dando lugar á que aumentara el bochorno que se sentia.

—Hoy, de seis á siete y media de la tarde la brillante música del Regimiento de Guipúzcoa ejecutarà en el paseo de la Dehesa, las piezas siguientes:

1.ª Paso-doble, «El Iris».
2.ª Polka, «Recuerdos de París».
3.ª Serenata «Sobre el Bósforo».
4.ª Sinfonía «Le Roman d' Elvire».
5.ª Valses, «Giroflé Giroflá».
6.ª Paso-doble, «Madrid».

—En el vestíbulo de las Casas Consistoriales se halla expuesto un gran cartel anunciando las fiestas de Badalona.

—Ayer se verificó por los funcionarios de esta Audiencia provincial, la acostumbrada visita semanal de cárceles.

—Al carabinero Ignacio Gonzalez se le ha concedido el retiro para esta ciudad, con 22'50 pesetas mensuales.

—Se ha dispuesto el ingreso provisional en el Manicomio de esta ciudad del presunto alienado Vicente Vidal Verdaguer, vecino de Viloví.

—Ha sido autorizado para recibir una caja de pólvora al vecino de San Juan de las Abadesas D. José Ferrés.

—Mañana, si se reune número suficiente de señores concejales, celebrará nuestro Ayuntamiento sesión de primera convocatoria.

—En concepto de retiro definitivo, se ha señalado la pensión mensual de 22'50 pesetas al carabinero de esta comandancia Julián Guijarro.

—Hoy, mañana y pasado, celebrará su fiesta mayor el pueblo de Darnius.

Entre las orquestas contratadas figura la de esta ciudad «Harmonía Gerundense».

Tambien celebran su fiesta mayor en dichos días las villas de Rosas y Agullana.

—Ayer tarde fué conducida al cuartelillo municipal una mujer vecina de San Julián de Llor, la cual promovía escándalo por nuestras calles, á causa de haber bebido mas de lo regular.

—Anteayer mañana cayóse una niña en el sifon que hay cerca de la estacion del ferrocarril de San Feliu de Guixols.

A no haber sido unos trabajadores que se apercibieron de ello, hubiera perecido ahogada la pobre niña.

—El presidente de la Cámara Agrícola Oficial de La Sellera y pueblos comarcanos don Andrés Guerra, ha sido nombrado vocal de la Junta organizadora de la Exposición de productos de las industrias modernas, que ha de inaugurarse en Madrid el dia 20 de octubre próximo venidero.

—Se han concedido premios de constancia à los siguientes individuos que pertenecen à esta Comandancia de carabineros.

Cabos. Eliseo Viñas Santamarina, Bruno Araujo García, Carabineros. Agustín Martinez Gonzalez, Pablo Sanchez Pino, Valentín Rodriguez Sanchez, Juan Albi Font, Gregorio García Martinez, Juan Quetglas Roselló, Primo Fernandez Alonso y Antonio García de Bouza.

—Esta tarde se bailarán sardanas en el Café Restaurant de la Dehesa.

—Por el veterinario municipal señor Roura, fueron decomisados ayer seis kilos de pescado que se hallaba en mal estado para la venta y el cual, con objeto sin duda de que á la vista pareciese fresco, iba colocado entre varios panes de hielo.

—En Figueras ha fallecido el *ñañigo* Juan Gomez Alamo.

—La iglesia de las Bernardas celebrará hoy solemnes cultos con motivo de la festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

—Ha ingresado en el Sanatario de la Cruz Roja de Barcelona el soldado enfermo regresado de Cuba, José Palou Vilanova, natural de Camallera.

—Ha regresado á Barcelona el médico mayor de Sanidad Militar don Miguel de la Paz Gaudalfo, que vino á esta ciudad por asuntos del servicio.

—En las escaleras de la Delegación de Hacienda tuvo la desgracia ayer tarde de caerse un sujeto, resultando con una fuerte contusión en la cabeza, afortunadamente leve.

—Una mula mordió ayer mañana en la plaza de la Independencia á un hombre, el cual fué debidamente auxiliado por varios transeuntes.

—Se ha dispuesto que la pensión anual de 3750 pesetas anuales que percibe doña Elisa Aleman, huérfana del mariscal de campo don Teodoro, se le abone en lo sucesivo por la Tesorería de Hacienda en esta provincia, en vez de la de Baleares.

—El jefe de la Guardia municipal señor Serrano, detuvo la noche de antes de ayer á un sujeto en el momento de levantar las compuertas de los lagos que circundan los jardines de la Dehesa.

El detenido fué puesto más tarde en libertad, no sin imponérsele por la alcaldia una multa.

—El señor gobernador civil ha concedido al vecino de Ripoll D. Eugenio Herand, la autorización que tenia solicitada para dividir la fuerza de agua del rio Fresser que actualmente disfruta en el término de S. Lorenzo de Capdevanol, en dos saltos de agua de 106 caballos cada uno, sin alterar la altura en el sitio del emplazamiento de la presa.

—Entre las personas favorecidas con el premio de la Lotería nacional de 4.000 pesetas, número 4669, despachado en Lérida, figuran varios funcionarios de la Administración de Hacienda de la provincia y el expendedor de billetes de la estación del ferrocarril del Norte.

—Pensamientos:

Todo el secreto del arte de alargar la vida consiste en no acortarla.

—El malvado está muerto aun antes de que haya cesado de vivir, y el hombre de bien vive aun despues de muerto.

NOTICIAS DE MADRID
del 14

Parece poco probable que despues de la jornada de verano continúe en el poder el partido conservador. Créese que subirán los liberales, si el señor Sagasta acepta el poder y que, en caso contrario, se hará una combinación conservadora sobre la base del señor Silvela.

La Epoca añade que los conservadores unidos darán cima á la obra del señor Cánovas.

Noticias de Roma dicen que el Papa se halla muy apenado por la muerte del señor Cánovas.

El hombre considerado como reloj

El hombre es un reloj que tiene cuerda para 70 años.

Hay algunos de más ó menos duración: esto depende muchas veces del trato que le dan las manos en que cae.

Unos adelantan hasta que se pierden de vista; otros atrasan que es un dolor.

El hombre tiene una esfera en la cara; en ella señala hora que es, aquella máquina inteligente.

El hombre leal y modesto tiene la máquina en el corazón; el ambicioso la lleva en la cabeza; el sensual en el estómago; el avaro en el bolsillo. El tonto no tiene máquina: es un reloj de sol ó de arena.

Un reloj de fábrica conocida se puede garantizar por un año; el más seguro de los hombres, ¡ni por un día!

Cantares

María me dió una rosa
Y su madre la miró:
Más colorada se puso
Que la rosa que me dió.

Dicen que no nos queremos
Porque no nos ven hablar:
A tu corazón y el mío
Se lo pueden preguntar.

Ya me faltó la calor
De mi padre y de mi madre;
En faltándome la tuya
Calor no tengo de nadie.

Por tí de Dios me olvidé
Y la gloria aborrecí;
Y ahora me voy á quedar
Sin Dios, sin gloria y sin tí.

Publicaciones

Hemos recibido la obrita «Cosecha del Diablo» reunion de artículos estrafalarios, como la denomina su autor D. Jerónimo Forteza, escritor correcto y atildado, como lo demuestra en la publicacion de que nos ocupamos.

Recomendamos su adquisicion á los aficionados á la lectura amena y festiva así como á la buena literatura.

Véndese en las principales librerías al precio de dos pesetas el ejemplar.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
La Asunción de Nuestra Señora
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de S. Pedro.
CORTE DE MARIA
Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Asunción, en la Catedral

Tipografiade *LALUCHA*, plaza del Grano, 6, bajos

Puesto que la salvage amazona se habia enamorado á su manera, de la señora Isabel y de sus hijas. Por agradecimiento á cuanto habia hecho para salvar á las muchachas, la hospedaron en su casa y se dedicaron á domesticarla. Hicieron poco á poco que abandonase las armas, que se quitase los cuernos de generala, de los qué ella estaba tan pagada como una elegante dama europea de su gran mata de hermosos cabellos postizos; la determinaron á ponerse un vestido al estilo europeo, y la acostumbraron á algunos trabajos caseros. Además de tratarla muy bien, Alice y Linda estaban siempre regalándola y acariciándola, y con frecuencia mezclando con sus entretenimientos las sencillas enseñanzas de la doctrina cristiana. Con lo cnal, aquella mujer que de brutal tenia más de profesión que la índole, se había ido aficionando á aquellas hermosas jóvenes, de tal manera, que las seguía á todas partes como una perrita.

Alegrábase sobre todo de que las señoritas blancas la llevasen á las hermanas: y se quedaba admirada al ver á las huérfanas negritas, vestidas con aseo, jugar bajo las palmeras del jardín, y cojerse confiadamente á las manos y al vestido de las religiosas, que las acariciaban. Al principio se imaginaba que las niñas estaban allí para engordarlas y comérselas después las hermanas: pero cuando comprendió que antes bien las compraban para librarlas de la esclavitud, y hacerlas blancas (esto es, instruídas y buenas) como ellas y darles después maridos de ley blanca, se conmovió tanto que le saltaron las lágrimas; y desde entonces miró á las hermanas como séres sobrehumanos. Se consideraba dichosa si alguna persona le hacia algún regalito ó la abrazaba, les hubiera lamido los pies; y de las golosinas que le daban sus señoritas separaba lo mejor para regalarlo á las hermanas; y se llenaba de alegría viendo sus regalos repartidos entre las niñas. Deciale á la superiora:

—494—

—Yo estaré, si quieres, á la puerta de tu casa, con mi fusil al hombro, y con mi sable en la mano: y ¡ay del desdichado negro que quisiere molestaros!

—En mi país tendríamos necesidad de tus servicios, decía bromeando una hermana italiana.

Pero la dahomeyana no comprendía el sentido de la broma. Y á pesar de ser salvaje, se hubiera escandalizado si hubiera podido sospechar que en país de blancos, blancos más salvajes que los negros, persiguen, roban y matan de hambre á las esposas de Cristo.

En una palabra, la inhumana, la feróz, la sanguinaria amazona se suavizó hasta convertirse en una sencilla y bondadosa neófita, y poco después se consideró muy honrada con que las monjas la nombrasen portera de su hospicio. En esta no muy alta posición, Olombo, al que se le había muerto la mujer (á los tres años de su regreso á Lagos) le pidió la mano de esposa; pero no salió mas bien librado en esta pretensión que el sceicco Mohammed. Esta generosa negativa le alcanzó á la neófita su más deseada satisfacción, el velo de hermana conversa. Y la exgenerala fué desde entonces una amorosa y cariñosa guardiana de las pobres negritas, á la que muy rara vez hacia temblar con una mirada de amazona y con frecuencia las colmaba de regalos, teniendo siempre abiertos á su disposición el corazón y la bolsa de las señoras de Vernet.

El igual cambio podría esperarse del Africa entera, si la religión de Jesucristo entrase á sembrar el amor donde solo reina el odio atizado por Satanás y por Mahoma. ¿Pero quién piensa en eso? Cuasi todos los gobiernos que se precian de civilizados; están barbarizando más de cada día y peor que africanamente á los pueblos caidos bajo su poder, en vez de dedicarse á civilizar á los pueblos africanos.

FIN